

TRANVÍA TEATRO > Presenta

Viaje a Pancáya

Dramaturgia y Dirección >
Cristina Yáñez

REPARTO >

**Daniel Martos / Ana Cózar / Amanda Recacha /
Jesús Bernal / Carmen Marín**



Cuaderno Pedagógico



1. Sinopsis

2. Sobre la obra *Viaje a Pancaya*: la dramaturgia y la puesta en escena

3. El teatro breve: escenas y obras incluidas en la puesta en escena

4. Contexto histórico y cultural de los textos

5. El teatro del Siglo de Oro: la fiesta teatral

6. El Teatro Barroco: viajamos al pasado para hablar del presente



PANCAYA



ANASTUP

ISLAS AEFORTUNADAS

MOCADOR



Viaje a Pancaya nos propone una travesía. Un viaje hacia esa isla fantástica y utópica en la que el ser humano era feliz y vivía en armonía, en la que la comida y el techo se compartían y el mayor tesoro era la risa.

Y es que, en un momento como el que nos ha tocado vivir últimamente, en el que los viajes, celebraciones y viandas compartidas parecen un recuerdo de otro tiempo, **un grupo de comediantes regresa a los escenarios dispuesto a navegar hasta el origen de la comedia.**

A través de una dramaturgia compuesta por loas, entremeses, mojigangas, enredos y música popular, esta compañía teatral nos guiará en **un viaje desde el Siglo de Oro hasta la actualidad.** Personajes del siglo XVII cuyos problemas reconoceremos en los nuestros: envidias, obsesión por la belleza, mentira, falsas apariencias...

Nos acompañan en este viaje Cervantes, Calderón de la Barca, Quevedo, Juan del Encina, Quiñones de Benavente, Agustín de Rojas y otros autores anónimos del s. XVII.

Sobre el escenario, Commedia dell'Arte, farsa, comedia, música, instrumentos, máscaras y avíos de la época. Regresamos al teatro como mejor sabemos: con el juego, la risa y el propio hecho teatral por bandera.



SINOPSIS

Una compañía de comediantes llega a un escenario tras un largo viaje a través del tiempo y del espacio. El reencuentro con el público les provoca una gran emoción y vuelven a la vida para dar de nuevo vida a su repertorio.

Las piezas se suceden y, con ellas, las técnicas teatrales, ardidés, personajes y temáticas propias del teatro barroco: engaños, crítica a las apariencias, a la obsesión por la belleza y el qué dirán, el miedo a la muerte, las "pudriciones" de nuestra sociedad...



Los textos clásicos se ponen en pie, pero -tal y como vamos descubriendo- no son cosa del pasado, sino un espejo en el que muchas veces podemos encontrarnos.

La compañía errante finaliza su repertorio con un canto a la vida. En palabras de Juan del Encina:

«Tomemos hoy gasajado,
que mañana viene la muerte.
Bebamos, comamos fuerte,
vámonos cara el ganado.
No perderemos bocado,
que comiendo nos iremos,
y mañana ayunaremos».

Viaje a Pancaya es una invitación a disfrutar de la vida, a despertar una mirada crítica, a valorar lo que tenemos.... Y a regresar de nuevo, y con una explosión de ganas, a los teatros.

SOBRE LA OBRA VIAJE A PANCAYA: LA DRAMATURGIA Y LA PUESTA EN ESCENA

En *Viaje a Pancaya* nos sumergimos en distintos textos y técnicas teatrales del Siglo de Oro. La escenografía, compuesta por un tablado que imita los escenarios de la época y un tul negro de fondo, nos sirve para crear nuevos espacios, evocar y reforzar la continuidad del espectáculo.

Un grupo de comediantes, en su viaje por el mundo, llega a un escenario y, encantados de encontrarse de nuevo con el público, deciden deleitarle con su repertorio. Así pues, unos y otros se van cediendo espacios e historias, se unen, encuentran y se retan, siempre conscientes de la mirada y la complicidad con el espectador.

- **Sobre la dramaturgia:**

Los textos seleccionados –piezas de Cervantes, Calderón, Quevedo, Agustín de Rojas o Quiñones de Benavente- no responden al azar, sino que siguen una progresión temática en torno a preocupaciones del s. XVII, constantes en nuestro propio mundo:

- La compañía comienza la obra hablando de **las “edades del hombre”**, un tema que se remonta a la antigüedad grecolatina y que habla de la evolución de la humanidad. Según esta idea, el ser humano fue feliz en un tiempo lejano y las guerras, las envidias, la codicia y la ingratitud le han ido llevando hasta nuestra época, plagada de males. Este tema aparece tratado en la literatura por autores y épocas muy diversas por lo que nos sirve para reflexionar cómo siempre creemos que nuestro tiempo es el peor y que, como diría Jorge Manrique, “cualquiera tiempo pasado fue mejor”.

- A continuación, y a través de una loa, **la compañía detiene su viaje y se presenta a público**, anunciándoles sus ganas de comenzar la comedia.

- Comienza la sucesión de entremeses con “El Hospital de los Podridos”, un entremés de Cervantes que nos sirve para hablar de **las “pudriciones”**, es decir, los defectos que abundan en nuestra sociedad y cómo unos y otros nos aquejamos de algunos de estos defectos.

- Hablamos después de **la presencia de la mujer en escena** y los hombres de la

compañía aceptan, tras una divertida discusión, el reto que sus compañeras les proponen: vestirse de mujeres para interpretar un entremés de enredos amorosos e invertir los roles tradicionales.

- **El paso del tiempo, la obsesión por la belleza y la juventud, el karma y la muerte** aparecen como reflexiones a continuación: gracias a la mojiganga de La Paga del Mundo y al Entremés de la Ropavejera comprendemos que nuestras preocupaciones y obsesiones actuales son mucho más antiguas de lo que nos imaginamos.

- Finalizamos nuestro viaje con **dos entremeses sobre burlas y engaños**, protagonizados por personajes capaces de comportarse de forma pícara e ingenua al tiempo. Hablamos de nuestro día a día, de nuestros intentos de medrar y sobrevivir... ¡Y las situaciones ridículas que muchas veces nos conllevan!

- **Despedida y cierre: toca volver a la realidad, la que quiera que sea...** Los comediantes –o quizás ya los propios personajes- deben reemprender su viaje, pero lo hacen con una luz que guíe su camino y la vista puesta en la esperanza, en el teatro, en el público.

- **La puesta en escena:**

Viaje a Pancaya es **un viaje a través del propio teatro, un teatro artesano y de actores** que, a través del juego con el cuerpo, la palabra y la voz, se transforman rápidamente en distintos personajes. Acompañados, por supuesto, de un vestuario, escenografía e iluminación que juegan con ellos en la **transformación vertiginosa de la escena**.

Los actores dan vida a varios personajes y, muchos de ellos, se comunican en verso... ¡Pero no es poesía! Gran parte del teatro barroco está escrito en verso ya que, a pesar de su complejidad, su ritmo interno y la rima resultaban más sencillos de memorizar (como las canciones). Por eso, los actores emplean el verso como una vía de expresión, pero sus sentimientos y preocupaciones son tan reales como si hablaran en prosa.

Además, para diferenciar un personaje de otro, deben emplear diversas técnicas: cambiar su corporalidad, buscar cambios en la voz y echan mano de máscaras, elementos y vestuarios diversos para que el espectador, nada más verlos, comprenda que ahora interpretan a otra persona.

El teatro breve se caracterizaba por su tono cómico, por la trasgresión de las normas

de decoro, el gusto por lo grotesco y la aproximación a la farsa. Por ello, en la puesta en escena prima el ritmo, la transformación y la construcción de personajes.

Así, una **escenografía** aparentemente sencilla –un tablado de madera- puede transformarse en una sucesión de calles, en el salón de una casa, en un hospital, en una barca o, mismamente, en un espacio teatral. Y el fondo, un tul negro, sirve en ocasiones de pasillo, otras de entrada al hospital, puede evocar un callejón del Rastro de Madrid o convertirse en un fondo desde el que los actores observan la sucesión de entremeses, loas y piezas, armando con sus propias miradas el conjunto de la pieza.

Al principio de la obra, **los personajes aparecen vestidos con una mezcla de ropas, antiguas y más actuales**, y cubiertos con máscaras de la peste y sombreros. En *Viaje a Pancaya* **queremos hablar del presente, pero lo hacemos a través de los clásicos**: como sabéis, la peste negra fue otra de las grandes pandemias que ha sufrido la humanidad y el uso de máscaras –o mascarillas- protectoras no es tan nuevo como nos pensamos.

Cuando la compañía de comediantes descubre al público y comprende que ha llegado a un teatro, todos se retiran los abrigos y máscaras y muestran un vestuario actual oscuro, un color neutro típico de actores, ya que permite adoptar diversos roles con facilidad. Esta es su “ropa base” y siguen jugando con ella a lo largo de la pieza... ¡Eso sí, mezclándola con un montón de vestuario de época!

En algunas piezas, los actores cambiarán por completo su vestuario; en otras, harán uso de elementos –faldas, sombreros, máscaras- que añadirán a su ropa base, permitiéndoles cambiar de rol en apenas unos segundos.

En todos estos cambios, imperará la conexión entre nuestro mundo y la realidad del Siglo de Oro. Una realidad que, además, exploraremos sin perder nuestro carácter aragonés: frente a puestas en escena clásicas con un aire más castellano, *Viaje a Pancaya* lleva la vista hacia técnicas como la Commedia dell'Arte italiana, de fuerte conexión con la historia de Aragón y de los orígenes del teatro clásico español.

Esta relación entre lo que fuimos y lo que somos culminará al final de la pieza, con los actores completamente ataviados de personajes clásicos, despidiéndose de los elementos y máscaras que les han acompañado, reemprendiendo su viaje tapados con una mascarilla quirúrgica, justo al contrario que en el comienzo.

La **iluminación** juega -al igual que la escenografía- desde una aparente sencillez y

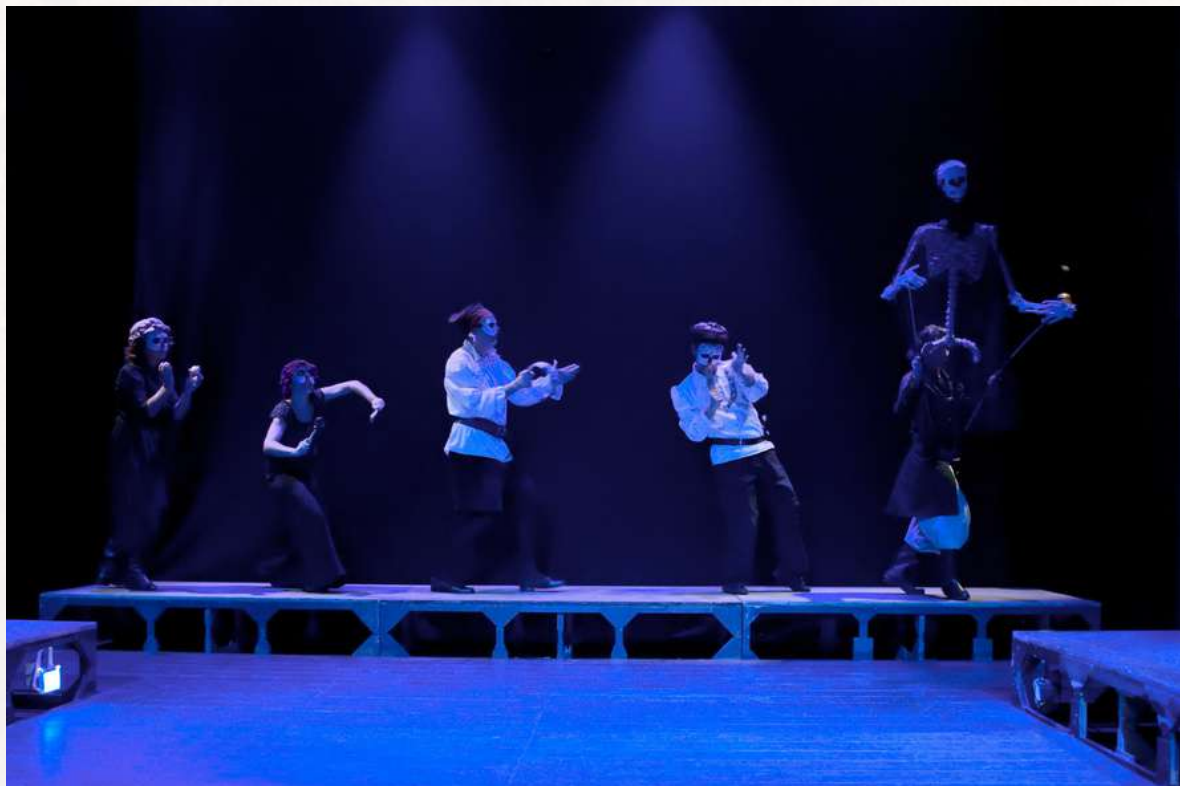
oportunamente, entre luces, sombras y cambios de colores, logra transportarnos y crear distintos paisajes y ambientes: el mar, un hospital, un tétrico carnaval, lóbregas callejuelas o el salón de una casa, entre otros.

Cuando los personajes cambian de pieza, toda la escena cambia y el espectador viaja con ellos hacia un rumbo desconocido.

Pero no podemos olvidarnos de uno de los elementos fundamentales: **la música.**

En el espectáculo teatral del Siglo de Oro la música ocupaba un papel fundamental, especialmente en torno al teatro breve. Era habitual que entre acto y acto se celebraran cantos y bailes en escena e incluso muchas de las obras se resolvían con una canción con la que los personajes se ríen y distancian de sus propios conflictos.

Siguiendo esta estela, en *Viaje a Pancaya* la música sirve en ocasiones de transición entre una pieza y otra; pero otras veces son los propios personajes los que cantan sus aventuras y desventuras. **Podemos escuchar música popular, jácaras y piezas que realmente sonaban en el Siglo de Oro,** música divertida y animada que juega como un elemento más de la comedia.



EL TEATRO BREVE:

ESCENAS Y OBRAS INCLUIDAS EN LA PUESTA EN ESCENA

Viaje a Pancaya está formado por una selección de piezas de teatro breve. Estas piezas, que generalmente se ponían en escena entre los actos de la obra más extensa –una comedia, drama o tragedia-, eran muy queridas y esperadas por el público, ya que en ellas se producía una inversión de la realidad: todo era posible y el dramaturgo y los comediantes daban rienda suelta a todo tipo de técnicas para lograr arrancar una o más carcajadas al público.

Existían **diversos tipos de piezas de teatro breve** y cada una tenía sus características y su lugar en la representación. Las principales formas de teatro breve son:

- **Loa:** de carácter más serio, precedía al primer acto. Servían para captar la atención del público, presentar a la compañía, agradecer el acogimiento en la ciudad... ¡Y pedir perdón ante posibles errores!
- **Entremés:** pieza de teatro breve caracterizada por su comicidad, enredo, falta de decoro y búsqueda de lo grotesco. A veces estaban escritos en verso y otras en prosa. Se representaban entre actos y, generalmente, finalizaban con una canción y baile.
- **Jácara:** pieza breve representada entre los actos de la obra principal cuya temática solía versar sobre rufianes, ladrones y maleantes.
- **Mojiganga:** comparte muchos rasgos con el entremés, pero su representación, al final

A pesar de que, como veis, estas piezas solían servir de acompañamiento para la representación de una obra más extensa, sabemos que fue tanto el éxito del que gozaron, que en ocasiones llegaban a hacerse representaciones compuestas solo por piezas famosas de teatro breve. Algunos escritores, de hecho, llegaron a escribir continuaciones o segundas partes de un entremés, lo que nos hace pensar que gozarían de una fama enorme.



En *Viaje a Pancaya* encontraréis loas, entremeses, mojigangas y jácaras, acompañadas de canciones y música de la época. Las piezas incluidas, **por orden de aparición**, son:

1. "Loa de las cuatro edades del mundo" de AGUSTÍN DE ROJAS
Aparece originalmente en su libro *El viaje entretenido*, LIBRO IV.
2. "Loa de Roque" de LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE
Loa escrita para la compañía de Roque de Figueroa.
3. "El Hospital de los Podridos", atribuido a MIGUEL DE CERVANTES o a LOPE DE VEGA, según las ediciones.
4. "Loa anónima". Aparece en un libro que reúne varias comedias de Lope de Vega, por lo que se le ha atribuido en numerosas ocasiones.
5. "Loa de María y Rojas" de AGUSTÍN DE ROJAS.
Aparece originalmente en su libro *El viaje entretenido*, LIBRO II.
6. "Las Espadachinas". Versión del entremés de "Los coches", de LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE.
7. "La muerte", entremés cantado de LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE.
8. "La Paga del Mundo", entremés cantado de LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE.
9. "Entremés de la Ropavejera" de FRANCISCO DE QUEVEDO.
10. "Dicen que doña Ignorancia...", loa vinculada con "De la descendencia de lo modorros" de Pérez de Moya y "Genealogía de los modorros", atribuido a FRANCISCO DE QUEVEDO.
11. "Entremés de Los Habladores" de MIGUEL DE CERVANTES.
12. "Entremés del Vizcaíno Fingido" de MIGUEL DE CERVANTES.
13. Fragmentos recitados de "Las Nueces" de LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE.
14. "Hoy comamos y bebamos", canción de JUAN DEL ENCINA.

CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL DE LOS TEXTOS

LA ESPAÑA DEL XVI Y XVII

Viaje a Pancaya recoge fragmentos de obras del siglo XVI y, sobre todo, del XVII. Este periodo viene marcado por la “gloria” del imperio español -tan grande como breve- y, sobre todo, por la fuerte crisis económica, social y política de su decadencia.

Tras los reinados de Carlos I y Felipe II, la pérdida de poder y la derrota fue dejando una sensación generalizada de Arcadia perdida que se colará en todo el arte español de los siglos XVI, XVII e incluso XVIII. Sin embargo, hay que destacar, y no es la única vez que ha pasado en la historia, cómo un periodo de decadencia coincide con un periodo de esplendor cultural. Tanto en literatura (incluido el teatro) como en artes plásticas se vivirá un tiempo espacialmente brillante en el arte español.



CONTEXTO HISTÓRICO: LOS AUSTRIAS MENORES

Se conoce como Austrias menores a los tres últimos representantes de esta dinastía en España: Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1675-1700), mediando entre los dos últimos una regencia de diez años conducida por Mariana de Austria, esposa de Felipe IV. La dilatada etapa que representan estos monarcas -más de cien años- es de una larga y agonizante decadencia de la monarquía hispánica, por motivo principalmente de

sus guerras exteriores, que consumían toda la Hacienda arruinaban al país, y también por los conflictos internos, especialmente desde Felipe IV.

El período correspondiente a los Austrias menores es el del siglo XVII, una centuria de vuelta a la feudalización y grave crisis económica, empeorada por las hambrunas y la peste. La crisis del siglo XVII afectó a toda Europa, pero fue especialmente grave en España. De este siglo, la que fue en otros tiempos gran potencia de Carlos V y Felipe II saldría derrotada, arruinada, y convertida en una monarquía de segundo orden bajo la tutela francesa. Los primeros síntomas de la crisis, experimentados ya en tiempos de Felipe II con las bancarrotas y las guerras en los Países Bajos, se acentuaron a su muerte. Pero la plata que llegaba de América sostenía artificialmente una situación condenada a resentirse. Si bien es cierto que los famosos Tercios españoles permanecieron invictos durante varias décadas y cosecharon grandes éxitos tanto en Alemania como en Holanda, el agotamiento económico y demográfico al que estaba sometida, especialmente, Castilla, acabaría imponiéndose.

En el plano político, la característica más destacable de los Austrias menores fue su sistemático recurso a delegar labores de gobierno. Si Felipe II había sido el rey encerrado en su despacho dirimiendo asuntos de Estado, su hijo y el resto de descendientes recurriría a la institución del valido, esto es, un hombre de confianza, cortesano o amigo, que asume las competencias del rey en su nombre y actúa como un auténtico jefe de Estado, hasta el punto de poder firmar con el nombre del rey. Hubo validos competentes, como fue Gaspar de Guzmán -Conde-Duque de Olivares-, y otros no tanto, como el Duque de Lerma o Valenzuela. Los monarcas se vuelven así ineptos, y en los casos de Felipe III y Carlos II, aconsejados por otros ineptos.

Por si fuera poco que los reyes pusieran el gobierno en hombres a los que escogían más por su amistad que por su competencia, el panorama era, como hemos adelantado, sumamente complicado. Desde 1617 se reanuda la guerra en los Países Bajos, inscribiéndose en un nuevo conflicto de alcance europeo, la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). En la Guerra de los Treinta años se luchará por la preeminencia política y religiosa de los Habsburgo en Europa, en el suelo alemán. De esta gravísima lucha, la casa de Habsburgo saldrá debilitada, y se empezará a esbozar la preponderancia de Francia, Inglaterra, y Suecia en el norte. En España, la guerra con Francia se prolonga durante el reinado de Felipe IV diez años más, hasta la firma de la paz de los Pirineos (1658).

Sorprendentemente, los reinados de Felipe III y Felipe IV también coinciden con la época

de mayor esplendor de las artes y las letras hispanas, el llamado Siglo de Oro. Literatos de la talla de Cervantes, Quevedo, Góngora, Calderón de la Barca, o artistas como Velázquez, Rivera, Zurbarán o Murillo, fueron la luz en una España de sombras.

CONTEXTO CULTURAL: EL ARTE BARROCO

La gloria y fuerza política del Renacimiento cristalizaría en una sensación optimista en los autores y artistas del s. XVI.

Del mismo modo, la crisis política y social del s.XVII fue transformando la mentalidad de la población y la mirada crítica de los artistas e intelectuales propia del Barroco.



Aparece, dado el contexto, una serie de **temas y preocupaciones** que constantemente aparecen en la producción artística de la época:

- El **mundo es un laberinto y un teatro** en el que el hombre está perdido o representando su papel. No elegimos quiénes somos, pero debemos interpretar el papel que nos han asignado.
- El **sentimiento del desengaño** es la palabra clave del período que expresa esa toma de conciencia de la realidad y de la falsedad de las apariencias. El disfraz, la burla y el engaño se transforman en temas constantes con los que los autores denuncian la mentira o la facilidad con la que podríamos ser otro, si nos comportáramos o vistiéramos como él.
- El **paso del tiempo y la muerte**, dos cuestiones cercanas pero diferentes. La muerte nos iguala a todos, reyes y pobres, todos tendremos el mismo fin; el tiempo, sin embargo, pone las cosas en su sitio y actúa como un premio o castigo por nuestras acciones.
- Se valora **la invención, la novedad, la originalidad, el ingenio** la acumulación y la exageración (la hipérbole).
- El **arte barroco está en movimiento, en tensión**. La crisis es cambio, el mundo no es seguro y lo que conocemos puede transformarse. Atrás queda, por tanto, la búsqueda del equilibrio.

EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO: LA FIESTA TEATRAL

En el siglo XVII, el teatro **va mucho más allá del texto o de la puesta en escena tal y como la entendemos hoy en día**. Para el público de la época, la representación teatral era todo un evento –especialmente en las grandes ciudades- cuya duración se extendía a toda la tarde.

El teatro cortesano, desarrollado en **palacios y jardines**, convivirá con otro teatro de carácter popular que gozará de un éxito enorme y cuya principal función era entretener a la gente. El teatro se transforma en todo un negocio y, a pesar de que nunca deja de encontrar opositores dentro de las clases más reaccionarias, también es utilizado para transmitir ideas políticas y sociales, como la importancia del matrimonio como institución social y familiar.



De este modo, los espectadores acudían con comida y bebida, ocupaban asientos determinados y hablaban y comentaban cuanto sucedía... Por eso **los actores debían buscar todo tipo de estrategias para mantenerlos contentos y en silencio**. De lo contrario, ¡podían llevarse un buen tomatazo!

El crecimiento de las ciudades y la exigencia del público, que solicitaba un lugar para la representación, propiciaron la proliferación de corrales de comedias, patios interiores habilitados para las representaciones. A pesar de que comenzaron de una forma rudimentaria, poco a poco fueron extendiéndose por toda la península y sus partes quedaron bien delimitadas:

- **Tablado:** frente a la entrada, hacía las veces de escenario. Los actores empleaban la parte de detrás como vestuario y en los corredores se preparaban los efectos de tramoya.
- **Patio:** se colocaban los hombres, de pie.
- **Pisos:** en las distintas plantas, se acomodaba el resto del público, bien separado. Las mujeres se situaban en la cazuela, al fondo. En el piso principal, había un lugar reservado para las autoridades; a los lados, en los aposentos, se colocaban los nobles y las familias más pudientes; arriba del todo, en “la tertulia”, se colocaban intelectuales, literatos y clérigos.
- **Alojería:** se vendían barquillos y bebidas, entre las que destacaba la aloja, un refresco hecho a base de miel, agua y canela.

En los corrales de comedias solían actuar las compañías, agrupaciones de más de diez personas que recorrían diversas ciudades y pueblos con su repertorio –conjunto de obras en cartel-. Tenían, también, una organización muy concreta: el director de la compañía era llamado “autor” y era quien escogía las obras que realizarían y a los actores que las interpretarían. Muchos de los componentes eran familia y cada uno interpretaba un tipo de personaje dependiente de su sexo, edad y físico: “el vejete”, “el gracioso”, “la dama primera”, “la dama joven”, “el galán”...

Paralelamente a las compañías, existía todo un abanico de formaciones teatrales más o menos oficiales. Estas agrupaciones no solo iban de ciudad en ciudad, sino que muchas veces realizaban sus paradas en pueblos y amenizaban todo tipo de celebraciones y noches en posada a cambio de algo de dinero, alojamiento y comida.



***¡Un dato curioso!**

España es uno de los pocos países en los que las mujeres podían, en los siglos XVI y XVII subirse a escena e interpretar personajes. En otros teatros, como el inglés, eran hombres imberbes disfrazados de mujeres los que realizaban estos papeles. Sin embargo, el hecho de que llevaran trajes ajustados o llevaran una vida errante les acarrió una fama muchas veces terrible... Y solo podían actuar si contraían matrimonio y su cónyuge las acompañaba.

Pese a ello, existieron muchas mujeres que gozaron de gran fama como actrices y que exigieron su derecho a interpretar. Y no solo eso: también hubo mujeres autoras – directoras de compañías-, mujeres en la creación de textos e incluso como mecenas o empresarias –lo que hoy llamaríamos productoras-.



EL TEATRO BARROCO: VIAJEMOS AL PASADO PARA HABLAR DEL PRESENTE

A pesar de las innumerables diferencias entre nuestro mundo y el del s. XVII, cuando abordamos textos clásicos como los que forman *Viaje a Pancaya* descubrimos que las similitudes también son enormes y que **las preocupaciones, obsesiones y conflictos del ser humano no han cambiado tanto como esperamos.**



Los textos clásicos son un patrimonio riquísimo que podemos abordar desde muchas perspectivas. Y en Tranvía Teatro nos hemos querido acercar al mundo del siglo XVII sin perder la vista en la actualidad.

Por eso, a lo largo de la obra podéis descubrir elementos, trajes o reivindicaciones que parecen plenamente actuales, a pesar de que los textos corresponden a piezas de más de cuatro siglos de antigüedad.

¿Te has fijado en alguno de ellos? ¿Qué es lo que más te ha sorprendido?